

Influencia del relieve en el clima.

La configuración del relieve tiene una notable importancia en la distribución espacial de los climas. En primer lugar, la altitud modifica las características de casi todos los elementos climáticos, por ejemplo, la temperatura (descenso de 0,5°C cada vez que la altitud se incrementa en 100 metros), las precipitaciones o la radiación solar. En segundo lugar, la disposición y la orientación del relieve puede limitar la llegada de las masas de aire. La existencia de obstáculos montañosos, en casi toda la periferia peninsular, reduce la influencia marina hacia el interior. La forma maciza y aislada de la Península acentúa las variaciones térmicas diarias y anuales, que son más contrastadas en el interior.

Por último, las características de las masas de aire se modifican al chocar contra las montañas. A barlovento se produce un ascenso del aire y, con él, un descenso térmico, lo que favorece la condensación y la formación de precipitaciones. A sotavento, el descenso del aire aumenta su temperatura y reduce drásticamente su humedad (efecto foehn). Las situaciones de abrigo orográfico son muy comunes en la Península como, por ejemplo, en el Valle del Ebro. En Canarias la especial configuración montañosa de algunas islas, acentúa la importancia de este efecto.

